

# Política y fútbol

No es fácil cambiar de militancia de un partido o de pertenencia a un club de fútbol

**Francisco J. Alonso y  
Amando de Miguel Rodríguez**

He aquí las dos grandes instituciones que llenan el espacio de los medios de comunicación, el tiempo de las conversaciones, el interés del público. Cuando lleguen los extraterrestres a visitarnos, se quedarán maravillados de que dediquemos tantas energías a esos dos grandes espectáculos. Tanto la política democrática como el fútbol fueron en su origen dos inventos de los ingleses. Tuvieron éxito. El fútbol es un deporte prácticamente universal; también lo es el deseo de parecer demócratas. Tanto la política como el fútbol mueven enormes cantidades de dinero, de influencia.

En ambas instituciones se fomenta el «forofismo», esto es, «los nuestros valen más que los otros». En consecuencia, las «estrellas» tienen que destacar en los dos campos. Son las figuras más renombradas de los medios, los que merecen más fotografías, más entrevistas, más reportajes, más comentarios. Hay tertulias especializadas en fútbol y en política, que acaparan interminables discusiones. El fútbol y la política son dos vías de hacerse uno rico legalmente sin especiales merecimientos académicos.

Tanto la política como el fútbol se resuelven en una forma de lucha simbólica en la que se pierde o se gana. Por eso se manejan tantas ana-

logías bélicas: militancia, campaña, ataque, acoso, ariete, contrarios, disparo, capitán, derrota, victoria, retaguardia, defensa, etc. La idea de perder o ganar es la característica primordial del juego, sea de azar o de ocio. De ahí la rivalidad. La expresión «nosotros ganamos» genera un placer indecible, pero más que nada porque el otro ha perdido. El plural no corresponde solo a los jugadores o los combatientes, sino a la población que está detrás.

El fútbol y la política necesitan espectáculos masivos (mitines o partidos de fútbol) en los que se grita, se agitan banderas y otros símbolos. Eventualmente se insulta y hasta se agrede. Es el reino de la emoción. Hay algo irracional en todo ello. Por lo mismo, la adscripción a un club de fútbol o a un partido político hace que se convierta en un signo de identidad de los respectivos socios o militantes.

No es fácil cambiar de militancia de un partido o de pertenencia a un club de fútbol. Aunque pueda parecer extraño, a veces se determinan por herencia o al menos por la coherencia con el círculo de amigos. A través de la política o el fútbol, una persona se sabe integrada en la sociedad, se siente pertenecer a un colectivo valioso.

En una época de fuerte secularización como la nuestra, la política y el fútbol acaban siendo religiones sustitutivas y, a veces, fanáticas.

No hay duda y ha quedado demostrado más de

una vez, que dentro del fútbol convergen múltiples intereses, entre ellos aparte del mercantilismo económico está el interés político.

Nuestro capitán de la selección nacional de fútbol **Iker Casillas** dijo que «Haríamos mal si permitimos una politización del fútbol y del deporte en general», pero tenemos que afirmar que la realidad no le hace caso y hay quienes lo utilizan para llegar al poder.

Deseáramos poner algunos ejemplos de la vinculación y utilización del deporte con la política. La vinculación y uso del deporte a lo largo del siglo XX ha sido muy estrecho, se le ha reconocido como un aliado inseparable del fascismo y las dictaduras que hallan en los éxitos del deporte un mecanismo generador de ideología y acción propagandística. **Benito Mussolini** (mundiales 1934 y 1938), **Adolf Hitler** con su ministro de propaganda **Joseph Goebbels** instrumentaron los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. Hitler fue un gran especialista en la manipulación del deporte para sus intereses. Para ello no escatimó gastos: presupuesto 30 millones de dólares frente a los 2 millones de los Juegos Olímpicos anteriores, aparte de poner a disposición de los mismos a toda la Nación. Con la llegada al poder de **Franco** comenzó la instrumentalización política del fútbol en España. Hoy día las juntas directivas de los grandes clubes de fútbol son capturadas por los empresarios.

## EL HUMOR DE ÁLVARO

**Casi la mitad  
de los contratos  
firmados  
en 2015 en Zamora  
duraron menos  
de treinta días**



Álvaro